

ha sido impulsada por el Acuerdo de París y, el compromiso, de casi todos los países, para reducir el uso de las fuentes fósiles e incentivar el uso de las renovables. Este proceso basa sus objetivos en el desarrollo sostenible, el cual, busca acelerar esta transición energética y, preparar el camino, para un desarrollo no solo más incluyente en lo social, sino que tenga un impacto menor en lo ambiental. En términos de tecnología, las fuentes renovables en los últimos dos lustros han mostrado una curva descendente en el costo y, ascendente, en su eficiencia para producir energía. Tanto el transporte eléctrico como los medios de movilidad urbana, como las bicicletas, venían en incremento, principalmente, en los países desarrollados y de ingresos medio. No obstante, las energías fósiles seguían acaparando importantes inversiones, incluso subsidios estatales, y el apoyo político de importantes actores como el gobierno de Trump y los países exportadores de petróleo.

De las tres transiciones mencionadas, quizá esta es la más necesaria, pero, previo a la pandemia, parecía ser la más lenta en avanzar. Sin embargo, una vez más la actual crisis sanitaria y económica ha tenido un impacto profundo en esta transición, el cual, se presenta por el lado de la demanda de energía, con una contracción estimada del 6% a nivel global, la demanda de petróleo caerá un aproximado de un 9%, el carbón un

8% y, el gas natural alrededor de 2%. Mientras tanto, la demanda de las energías renovables es la única que proyecta un crecimiento para este año, ya que, se estima una caída del 8% en las emisiones de CO₂, que son comparables, a los niveles de emisiones de diez años atrás (IEA, 2020a).

Tanto el impacto de la crisis como la demanda energética, son claves para valorar la capacidad que tendrán los planes de reactivación, para sumarse a este proceso, generando una oportunidad única, con el afán de lograr la transición hacia energías renovables y tecnologías limpias. La Agencia Internacional de Energía documentó que entre los planes gubernamentales para la reactivación económica, se comprometieron a invertir, un monto aproximado de nueve trillones de dólares estadounidenses (AIE, 2020b). Dicha agencia presentó un conjunto de recomendaciones de políticas públicas, para generar el crecimiento económico en este sector, creando empleos y construyendo sistemas energéticos más limpios y resilientes. Acciones similares están siguiendo la Unión Europea, así como, países individuales como Reino Unido, Alemania, Francia, e incluso como parte de la candidatura demócrata (EEUU) para las elecciones de noviembre, se está presentando un plan ambicioso de reactivación económica y transición hacia una economía baja en carbón.